



Pensar tu barrio, cambiar tu mundo

Experiencias pedagógicas



Una experiencia de Investigación-Acción Participativa en el nivel primario

▶ En la Escuela Primaria Jorge Raúl Recalde, de Córdoba capital, se llevó a cabo en 2016 una experiencia pedagógica con alumnos de Cuarto Grado, que aunó el aporte de docentes, directivos, profesionales del CAI y una investigadora becaria de CONICET. La misma se inscribió en una perspectiva de formación en ciudadanía: sirvió para que los niños pudieran problematizar el lugar y la manera en que viven y desenvolver su capacidad de transformar la realidad barrial. Para ello se recurrió a una modalidad de trabajo tendiente a propiciar y jerarquizar el protagonismo y la participación infantil, con las expectativas de que ese involucramiento se convierta en una práctica habitual más allá de las aulas. (*)

“¿Por qué vivimos en las afueras de la ciudad?” es una pregunta que sintetiza varias cosas. En primer lugar, es el nombre de un itinerario didáctico realizado por estudiantes, docentes y directivos del Cuarto Grado, turno tarde, de la Escuela Primaria Jorge Raúl Recalde, de Barrio Sol Naciente –ubicado al norte de la capital provincial-, un proyecto que permitió problematizar su ciudad, su barrio y la política que dio origen al mismo, así como su propia realidad cotidiana. Esa pregunta es también la que lleva por título un libro álbum de Peter Stamm y Jutta Bauer, con el cual trabajaron. Y es el nombre de las reversiones de ese texto que los chicos y chicas escribieron, a lo largo de un proceso que les posibilitó hacer y aprender muchas cosas: investigar y conocer su propia historia, la de su escuela y la de la zona que habitan; entrevistar a su directora; recorrer el barrio para hacer un mapa del mismo, advirtiendo problemas y soluciones; recuperar la plaza del lugar, entre muchas otras.

El proyecto surgió a partir del trabajo que venía realizando

(*) Algunos testimonios citados en este texto fueron obtenidos de la publicación “Por qué vivimos en las afueras de la ciudad. Itinerario didáctico para problematizar la ciudad de Córdoba, el barrio ciudad y la política de traslado desde la participación”, elaborado por el equipo responsable del proyecto y presentado en el V Concurso de experiencias pedagógicas “De boca en Boca”.



María Luz Gómez, junto a otras profesionales y especialistas, en el Centro de Actividades Infantiles (CAI), enfocado en el protagonismo de niños y niñas. En ese marco llevaron adelante junto a los y las estudiantes un mapeo colectivo de la situación del barrio. Además de tallerista, María Luz es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y desarrolla su trabajo académico en esta escuela. En diálogo con las autoridades del colegio, surgió la posibilidad de implementar una propuesta centrada en la participación de los chicos y chicas en el acontecer barrial. Se evaluó entonces que la mejor opción sería implementarla en el Cuarto Grado, donde los contenidos curriculares habilitan justamente una problematización acerca de

la realidad de su zona, de la ciudad y de la política social que dio origen a su barrio.

Los objetivos del proyecto fueron entonces que los y las estudiantes pudieran problematizar el lugar y la manera en que viven, inscribiéndolos en el marco de una organización del espacio urbano con actores que tienen desigualdades y conflictos. Pero también propiciar ámbitos y oportunidades para que ellos puedan desenvolver su capacidad de transformar la realidad más próxima. Y todo eso en un espacio de participación tendiente al protagonismo infantil, lo que derivó en opciones y estrategias pedagógicas profundas. “Fue una apuesta de la escuela a mejorar sus prácticas y desarrollar proyectos de tipo



Fue una apuesta de la escuela a mejorar sus prácticas y desarrollar proyectos de tipo participativo, pero también a trabajar en el barrio y desde la acción”.

participativo, pero también a trabajar en el barrio y desde la acción”, señala María Luz.

El contexto en que se desarrolló la experiencia no es un dato menor para comprenderla: Sol Naciente es un barrio ciudad de casi 700 viviendas ubicado en los límites de Córdoba, algo más grande que los barrios comunes, creado en el marco de un programa del Gobierno provincial tendiente a erradicar villas afectadas por inundaciones. Se inauguró a mediados de 2008 -es decir, es relativamente nuevo-, con familias que fueron trasladadas al sector norte de la capital provincial provenientes de ocho asentamientos diferentes, lo cual generó una convivencia difícil durante los primeros años y que muchos niños y niñas dejaron la escuela. El barrio cuenta con un colegio de nivel primario, un centro educativo de nivel inicial, un centro de atención primaria de la salud (CAPS), un destacamento policial y espacios verdes.

Un tiempo para conocerse

A partir de la decisión institucional de desarrollar una experiencia en Cuarto Grado, comenzó una primera etapa de acercamiento entre María Luz -quién propuso la iniciativa-, Isabel Quintero -la docente titular del turno tarde- y los cerca de 25 estudiantes del curso. El modo que eligieron para comenzar a conocerse fue la lectura y el trabajo con el libro álbum de Peter Stamm y Jutta Bauer, que cuenta la historia de una familia que vivió en los lugares más insólitos -en un colectivo, en un violín, en la luna, en el cine, debajo de un puente-, mudándose cada dos por tres hasta terminar viviendo en las afueras de la ciudad.

A partir de esa lectura, las docentes propusieron a sus estudiantes la escritura de sus propias versiones del libro para que imaginen dónde podría haber vivido su familia y así generar la posibilidad de mezclar realidad con ficción. En este momento fue necesario el trabajo individual con cada estudiante, por lo que también se sumó Sofía Casalis Juárez, trabajadora social que coordinaba el CAI.

Este acercamiento duró alrededor de dos meses, durante los cuales chicos y chicas trabajaron una vez por semana en el proyecto -luego, sobre el final del año, la frecuencia se incrementaría al doble-. Leyeron el libro original y luego lo reescribieron en clave personal, algo que también hicieron las maestras para ponerse en el lugar de los pequeños y acercarse a sus sensaciones y temores. Se confeccionaron borradores, que más tarde se corrigieron, hasta que finalmente se armó la estructura de un libro acordeón, en el cual cada estudiante pasó su texto y realizó sus ilustraciones. “Después les preguntamos qué querían hacer con eso, nos dijeron que querían leérselo a otros niños. Entonces fuimos y se los leímos a Segundo Grado”, relata la investigadora.

Esta práctica de consulta y diálogo con los estudiantes fue intrínseca al proyecto. María Luz y Sofía propusieron a Isabel, la docente del curso, que durante las actividades que llevaran adelante de manera conjunta se trabajara en un formato de taller. “Buscábamos generar un espacio de escucha y participación lo más genuino posible, donde se trabajara desde la motivación, las ganas, los deseos y no las imposiciones ni las evaluaciones”, explican. Esto implicó muchas cosas: trabajar en círculos, todos a la misma altura, que los propios niños y niñas pudieran organizar el diálogo y la palabra,



respetar los silencios y las búsquedas de cada uno, escuchar y retomar las propuestas de otros, tratando de facilitar que intervinieran en la co-construcción del derrotero del proyecto. “Para mí es importante subrayar que no era algo evaluativo, porque cambiaba mucho la dinámica de trabajo. Y eso no significaba que no había aprendizajes, había millones, porque trabajábamos escritura, oralidad, participación, pero ellos sabían que en ese momento no iba a haber notas”, destaca María Luz. “Respetar sus tiempos también fue importante. A veces primero te dicen que no, pero después se largan y quieren trabajar. Es un posicionamiento pedagógico: esperar y dar las condiciones para que emerjan los deseos”, enfatiza.

“Para mí no fue fácil -comenta Isabel-, porque estuve formada en una escuela donde el chico tiene que estar sentado y callado, y Luz me proponía: ‘dejalo que se pare, que dibuje, que charlen’. Era como si el aula se me fuera de las manos, pero con el paso de los meses fui aprendiendo a trabajar así. De todas maneras, a veces hago dos pasos para adelante y luego vuelvo uno para atrás, pero voy avanzando”.

Desde una mirada integral de la institución, la directora

del colegio, Alicia Ceballos, destacó como uno de los aprendizajes centrales de la experiencia el trabajo bajo la modalidad de taller, “el espacio para la escucha y la participación. Surgieron otras formas de estar en la clase, invitando a hacer más que imponiendo, abriendo el tiempo necesario para escuchar y expandir posibilidades”.

Jugarse una carta

Como relata Feli, uno de los alumnos participantes, “un día nos llegó la carta de un señor que nos había visto en un sueño. Y ahí fuimos investigando y pasamos todo el año investigando sobre las dudas. Encontramos varias respuestas sobre eso, varios misterios”.

Un segundo momento del proyecto buscó responder a la pregunta ¿Dónde vivimos? Para ello las docentes introdujeron un elemento mágico: los niños y niñas recibieron una carta de un descendiente comechingón, que les contaba que había soñado con una serie de vestigios de su cultura ancestral que estaban enterrados en el patio de la escuela;



en esa carta les proponía buscarlos e investigar qué podría haber pasado en esas tierras antes de llegar a ser Sol Naciente. Y les dejaba tres preguntas: ¿Qué había en estas tierras antes del barrio? ¿Cuándo se creó la escuela? ¿Cuándo se creó el barrio?

Para comenzar a indagar, los y las estudiantes debieron convertirse en arqueólogos y buscar los restos de la cultura comechingona en el patio de su escuela. Así lograron desenterrar una antigua vasija y una tela pintada con símbolos de la cultura comechingona. “Empezaron a aparecer preguntas y la necesidad de investigar -porque la idea era enseñarles eso-, y también hubo que preguntarle a la gente que sabe”, comenta María Luz. Así, decidieron entrevistar a Alicia, la directora del establecimiento, que conoce el barrio desde sus orígenes. Y debieron preparar ese cuestionario, pero también crear dos elementos claves a lo largo del proyecto: su libreta de investigación y el archivero mural.

La libreta de investigación es un soporte en el que registraban todo lo que les parecía importante: nombres, fechas, datos, citas, dibujos, mapas, direcciones. “En esto pasó algo fundamental a nivel pedagógico: surgió la necesidad real de tomar notas y así aprendieron a hacerlo y crearon su libreta. Es importante generar el contexto en el cual aprender es una necesidad, porque así surge el deseo”, subraya María Luz.

El archivero consistió en un mural, instalado en el aula, donde fueron registrando todos los pasos que daban en la investigación; a veces lo hacían las docentes y otras los alumnos y alumnas. “Cada vez que queríamos reconstruir el proceso, lo podíamos hacer entre todos. Generalmente las maestras somos quienes tenemos el camino en la cabeza, pero esto implica construir herramientas para que los niños también puedan ver ese proceso”, explica Isabel.

En esta etapa también se trabajó con noticias periodísticas, aportadas por las docentes, acerca de la radicación de los barrios ciudades, el programa gubernamental que los originó y las diferentes situaciones de las familias trasladadas. Se buscaba de esa manera aportar elementos para una reflexión acerca de ¿dónde vivimos? Como escribió Cristian: “Cuando vivía en Saldán había un río y piedras y agua muy limpia y había muchos árboles y también jugábamos con mis amigos. Nos divertíamos mucho. Nos bañábamos, pescábamos hasta que nos mudamos a este lugar”.

Estas instancias de trabajo en taller a lo largo del proyecto fueron acompañadas por un permanente ejercicio de autoevaluación por parte de las maestras, la investigadora y profesionales intervinientes. “Yo volvía de los encuentros con los chicos y escribía todo lo que había pasado, tratando de describir y evaluar”, relata María Luz. Isabel, por su parte, comenta:



“No estaba acostumbrada a hacer eso, pero como ella me pasaba esas evaluaciones empecé también a escribir mis impresiones sobre el trabajo con los chicos”. Para Sofía, uno de los aspectos a destacar es “la búsqueda de herramientas concretas” para lograr esa evaluación y el tipo de preguntas desde las cuales pensar su trabajo: ¿Impusimos una actividad o logramos proponerla? ¿Dimos lugar a que sugieran cosas? ¿Valoramos sus opiniones más allá del ‘está bien’ o ‘está mal’? ¿Cómo se manejó el diálogo? ¿Dimos lugar a que propongan caminos para seguir investigando?

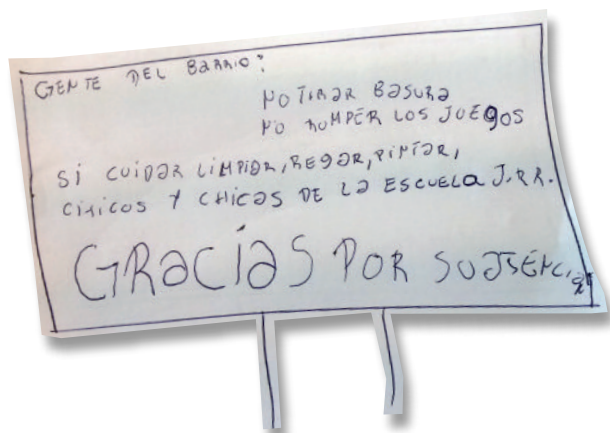
Un mapa del barrio para conocer y proyectar

El tercer momento del proyecto se centró en la pregunta ¿cómo vivimos? En este punto trabajaron un mapeo colectivo del barrio: las docentes prepararon un plano gigante del lugar, del tamaño de la mitad de pizarrón, y en grupos pequeños fueron utilizando diferentes íconos para poner lo que les gustaba, con globitos verdes; lo que era peligroso, con rojos; dónde había que tener cuidado, globitos amarillos; y lo que deseaban, señalado con azules. También lo dibujaron, pintaron y escribieron libremente.

Como había lugares que no todos conocían, decidieron salir juntos a recorrerlo: con sus libretas de investigación

“

Cada vez que queríamos reconstruir el proceso, lo podíamos hacer entre todos. Generalmente las maestras somos quienes tenemos el camino en la cabeza, pero esto implica construir herramientas para que los niños también puedan ver ese proceso”.



fueron anotando lo que veían, lo que les contaban en cada lugar y sacando fotos que luego se agregaron al mapa. Ya de vuelta en el aula, pusieron en común lo que cada uno había visto y escuchado y siguieron señalando con colores. Pudieron tener más claridad sobre los problemas del barrio (la basura, los perros abandonados, la inseguridad, los autos), y propusieron “ideas para mejorar nuestro lugar”, como por ejemplo “hacer una biblioteca pública”; “una plaza mejor, con juegos, más limpia y que la cuiden”; “un campeonato para que se junten los vecinos”; “tachos para la basura diferenciada y reciclaje”; “una pared de pizarrón en el patio de la escuela”; “poner sendas peatonales, semáforos y rampas”; “que haya trabajo”, entre otras.

El mapeo colectivo resultó una experiencia no sólo muy valorada por los chicos y chicas, sino también por Isabel, la docente del grado, que durante 2017 lo volvió a implementar porque lo reconoció como “muy rico y motivador para los chicos, para trabajar cosas de distintas materias, porque les permite enfrentarse con la realidad”.

Una cuestión a destacar de esta experiencia es, justamente, que el trabajo colectivo y articulado entre maestras, investigadora y profesionales permitió avances que van perdurando en la cultura institucional. “Para mí no fue fácil, porque nunca había compartido una clase con alguien. Pero fue una muy buena experiencia, porque trabajar con María Luz, observando y charlando, me sirvió mucho más que un curso o sentarme a leer. Me motivó mucho e hice un montón de cosas nuevas, como el mapeo por ejemplo”, subraya Isabel.

Manos a la plaza

El último momento del proyecto abordó los interrogantes acerca de ¿cómo queremos vivir? y ¿cómo lo podemos hacer? Entonces retomaron los problemas que habían identificado en el mapeo y eligieron un objetivo concreto de transformación que pudiera realizarse desde la escuela. Los niños y niñas se inclinaron por arreglar la plaza del barrio y armaron una estrategia de intervención: planificaron qué iban a hacer, con qué cosas, quién los podía ayudar y acompañar. Como recuerda Tiziana: “Lo que más me gustó fue que, cuando terminamos de investigar, quisimos ayudar al barrio a hacer una plaza nueva y a los perros que están en la calle y empezamos a hacer juegos con unas gomas, cortamos el pasto y plantamos árboles”. Y también Priscila: “A mí me gustó ver que los chicos y chicas jugaban en la plaza que renovamos nosotros”. En el mismo sentido valoró Isabel: “Ese fue uno de los momentos más lindos, cuando pude decir esto quiero cambiar de mi barrio”.

Este involucramiento en resolver los problemas fue producto de una perspectiva de trabajo que, a lo largo de todo el proyecto, se enfocó en la necesidad de dar lugar y alentar la participación y el protagonismo infantil. Como explicó Isabel, los chicos “antes no participaban de la forma en que después aprendí que podían participar. Antes, la participación era solamente preguntar y contestar, pensaba que con eso ya estaba, pero hay otras formas de participar que no conocía, y que no sabía lo lindo que era. También me daba miedo, porque todo lo nuevo da miedo y lleva tiempo aprenderlo, apropiarlo”.

Como ellos mismos relatan, a partir de la experiencia en los talleres los docentes fueron experimentando que la participación de los niños implica también que puedan reconocer un problema y ser parte de la solución, que sean protagonistas en la construcción de conocimiento y puedan decidir acerca del tiempo compartido en un proyecto. “Hay que dejarlos, que ellos elijan y tomen decisiones, pero que lo hagan de verdad, y no siempre empujarlos para donde uno los quiere llevar. Los niños también pueden tomar el timón”, propone Isabel.



Las responsables del proyecto señalan que las principales dificultades que atravesaron en su trabajo estuvieron vinculadas a esta perspectiva del protagonismo y la participación infantil. “A cada momento tenés que buscar nuevas formas para generar los silencios, para los momentos de escucha, para los juegos cooperativos, para las dinámicas de trabajo”, comenta María Luz. Eso las llevó a experimentar con diversas estrategias para generar un clima de intercambio verdadero con los y las estudiantes: la presencia de instrumentos musicales, el uso de técnicas de respiración, prácticas de baile colectivo, entre otras. “A veces menos es más: hacemos una actividad intelectual importante y después podemos hacer otra cosa juntos –como jugar, bailar–, que también puede ser educativa”, agrega.

Una experiencia inspiradora

Esta experiencia estuvo caracterizada por la presencia de una investigadora, que desarrolló su trabajo en el marco

de la escuela y que se puso codo a codo con la maestra de grado. Pero también se distinguió por concebir un trabajo de Investigación-Acción Participativa, que permitió co-crear entre estudiantes y docentes un camino de preguntas, respuestas y acciones sobre un tema que los interpeló. En este caso, se propuso una dinámica inicial: la problematización sobre dónde y cómo vivimos como motor del pensamiento colectivo para luego, a partir de las inquietudes que emergieron, definir qué querían investigar y cómo podían hacerlo.

Tomando esta práctica como inspiradora, las autoridades de la institución determinaron que a lo largo de 2017 todos los grados realizaran una experiencia centrada en el protagonismo y la participación estudiantil. “Confío en que eso está marcando un cambio en la cultura institucional –señala María Luz. Por supuesto, ahora hay que ponerle el cuerpo y acompañar a las maestras. El objetivo último de los proyectos de participación es la organización, pero eso sólo se puede lograr con los años”.

Experimentar nuevas estrategias y espacios

La escuela como institución educativa tiene que asumir un cambio importante en lo que respecta a los espacios y estrategias de trabajo con los niños. Este año me planteé dejar de estar únicamente sentados en el aula, porque ni los chicos ni yo queremos estar siempre en ese mismo lugar. Tenemos que pensar en una diversidad de espacios: el patio, la biblioteca, la plaza, el barrio. Y eso tiene que ser en función de los niños, viendo lo que les pasa. Prefiero sacarlos a hacer otra cosa: jugar, bailar, hacer algo juntos. Luego cuando volvemos al aula están mucho más tranquilos y dispuestos.

Los docentes tenemos que estar abiertos a los cambios y reconocer que no tenemos todo el saber, sino que el niño también lo tiene y todos podemos participar y mejorar la escuela, nuestro barrio y nuestra ciudad.

Isabel Quintero, maestra de Cuarto Grado de la Escuela Primaria Jorge Raúl Recalde.





Trabajar desde el paradigma del protagonismo infantil

A partir de la perspectiva de las docentes y adultos involucrados, esta experiencia se concibió desde un nuevo paradigma para nuestra escuela: el de la participación y el protagonismo infantil, que no sólo nos desafía y anima a planificar situaciones de enseñanza donde el involucramiento de los niños se piense, explore y enseñe -para que aparezca de manera genuina-, sino que nos habilita a re-pensar las prácticas en general para construir otras nuevas, recrearnos con ellas y a través de ellas.

Alicia Ceballos, directora de la Escuela Primaria Jorge Raúl Recalde.



Yo recomiendo...

PENSAR TU BARRIO, CAMBIA TU MUNDO

- Experiencia “Pensar tu barrio, cambia tu mundo”
- Escuela: Primaria Jorge Raúl Recalde
- Localidad: Córdoba
- Departamento: Capital

- Nivel: Primario
- Grados: 4° grado
- Docentes: Isabel Quintero (docente de grado), Sofías Casalis Juárez (coordinadora del CAI), Alicia Ceballos (directora) y María Luz Gómez (colaboradora

- e investigadora)
- Año: 2016
- Duración: 1 año
- Espacios: Aulas, patios, calles del barrio

Objetivo general

- Conocer y problematizar la historia del barrio y la escuela
- Reconocer modos de participación en la construcción de ciudadanía
- Valorar las posibilidades de la lengua oral y escrita para expresar y compartir ideas, puntos de vista, conocimientos, sentimientos y emociones
- Desarrollar autonomía para la búsqueda y el manejo de información en medios orales, impresos y electrónicos
- Desarrollar progresivamente, estrategias de producción que permitan planificar, revisar y corregir la escritura.

Contenidos

- Conocimiento de espacios urbanos
- Historia local: origen del barrio
- Organización política del barrio: instituciones sociales
- Textos literarios
- Entrevistas, Observación y registro escrito, como insumos para la producción de textos narrativos y explicativos

Actividades

- A partir de la lectura del libro álbum de Peter Stamm y Jutta Bauter redactan imaginando donde podrían vivir sus familias
- Reescritura y correcciones de la producción
- Realización de ilustraciones relacionadas a las producciones escritas
- Elaboración del libro acordeón
- A través de una carta se los invita a investigar que había en esas tierras antes que llegara el barrio
- Realización de entrevistas a directora (es la primer directora de la escuela desde que se inaugura el barrio)
- Lectura de recortes periodísticos sobre el contexto político del origen del barrio
- Recorrido y mapeo colectivo del barrio ubicando iconos de lugares que les gustaba, donde debían tener cuidado, lo que no les gustaba y lo que deseaban. Registro fotográfico.
- A partir del mapeo reconocimiento de problemas del barrio y posibles soluciones: Arreglo de la plaza del barrio
- Realización de un mural como archivero del proceso de investigación

Recursos educativos y culturales

- Recursos educativos y culturales
- Recursos Institucionales: María Luz Gómez investigadora y colaboradora
- Recursos Bibliográficos: Libro álbum de Peter Stamm y

Jutta Bauter

- Recursos Audiovisuales:
- Recursos Técnicos y materiales: Cámara fotográfica, libreta de anotaciones, celular